

tá protegido por signos religiosos externos —hoy ausentes— del entorno social; una fe que, en los hijos, la mayoría de las veces está intelectualmente desarmada por falta de una formación de la inteligencia creyente; o bien una fe sostenida, en medio de dudas e incertidumbres, por el testimonio casi solitario de las generaciones mayores.

Los hijos han recibido la mejor herencia de sus padres con la fe cristiana. Y, sin embargo, es una fe, en bastantes casos, aparentemente dormida. La «fe de los padres» parece que deja de ser un punto de referencia, ya que carecen de paradigma, donde los jóvenes adquieran conciencia de qué significa la identidad cristiana. En este contexto actual, un joven cristiano, debe alcanzar una fe personal y consciente, firme ante los diversos oleajes en que se ve envuelto, y que sus padres, por motivos diversos, no sufrieron. Son explicables, pues, tantas «crisis de fe»; propiamente, antes que crisis, se trata de un constitutivo «instalarse en la duda», que lleva al abandono progresivo de lo religioso, fomentado por una cultura alérgica a certezas y condicionamientos.

El libro no quiere ser pesimista; por el contrario, desea salir al encuentro y acompañar la «aventura de creer», con numerosas reflexiones, breves en su formulación, pero densas de contenido, que paulatinamente refuerzan la estructura interior del alma creyente, apoyen lo tambaleante, y así ayudar a renacer a una existencia cristiana más pensada y decidida. Su lectura ayudará sin duda a muchos de los jóvenes de hoy que se encuentren en esa situación.

José R. Villar

C. PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA;
C. PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA
CONSAGRADA Y SOCIEDADES DE VIDA
APOSTÓLICA, *La pastoral de las vocacio-*

nes en las Iglesias particulares, ed. Promoción Popular Cristiana, «Documentos y Estudios, n. 160», Madrid 1992, 87 pp., 13,5 x 19,5.

La editorial PPC continúa realizando un esfuerzo encomiable por ofrecer a los lectores españoles la oportunidad de compartir con la Iglesia sus preocupaciones más urgentes, manifestadas a través de los diversos documentos que, con frecuencia, son recordatorios de los temas clave de la existencia cristiana y de la evangelización. En este caso, se trata de la pastoral vocacional, tarea más que prioritaria en la Iglesia de hoy.

Este documento toma su origen del II Congreso internacional para las vocaciones eclesísticas, celebrado en Roma en 1981, con la participación de delegados de las Conferencias episcopales, y superiores y superiores generales de las diversas formas de Vida consagrada. La reunión emanó un «Documento Conclusivo» que estaba llamado a servir de pauta de acción pastoral para los años siguientes en el campo de la pastoral de vocaciones en las diversas Iglesias particulares. A los diez años de aquel documento, tanto la C. para la Educación Católica como la C. para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida apostólica, han creído conveniente realizar una encuesta sobre la experiencia de su aplicación.

Como fruto de esta consulta dirigida a obispos y religiosos, surge el Documento que ahora comentamos. El hecho mismo de la consulta supone una llamada de atención a la responsabilidad de toda la Iglesia: plantearse reflexivamente lo que se ha llamado el «problema fundamental de la Iglesia» (cfr. n. 99, Conclusión). El Documento consta de un Prólogo, una Introducción y seis Capítulos: Aspecto generales y estudio de las situaciones; Urgencias de carácter doctrinal; opciones de la pastoral de las vocaciones;

responsabilidades de personas y comunidades; pastoral juvenil y pastoral de las vocaciones; aspectos organizativos.

La Conclusión constata la necesidad de aplicar más profundamente el Documento Conclusivo de 1981; a la vez, valora positivamente el lugar prioritario que la pastoral vocacional está ocupando en las Iglesias locales. Ciertamente, no se ocultan algunas sombras, pero en todo caso, se subraya el empeño de sacerdotes, religiosos y religiosas en esta tarea, y hace mirar con esperanza lo que en el plano estadístico continúa manifestando una situación difícil. Sobre todo, advierte con alegría la conciencia cada vez mayor de que la pastoral vocacional no es un sector o apartado más en la comunidad cristiana, sino un momento interno de la pastoral global. Finalmente, constata la superación de un temor a ofrecer la propuesta vocacional, aunque quedan todavía silencios y conductas reacias a hablar explícitamente de vocación a los jóvenes.

En otro orden de cosas, es interesante resaltar una de las «urgencias de carácter doctrinal» que recoge el Documento en su n. 32, donde se expresa la opinión de algunos de que el «redescubrimiento de la vocación del laico y la exagerada importancia que se le da en la Iglesia, ha sido uno de los factores que de hecho han influido en el descenso de las vocaciones sacerdotales y religiosas». Realmente —como comenta el Documento—, «es difícil dar una valoración de tales opiniones. Sin embargo, es importante sostener la naturaleza específica y la necesidad del ministerio ordenado y de la vida consagrada, sin que ello suponga perjuicio para la vocación de los laicos».

A nuestro juicio, el Documento señala con esas palabras un camino acertado para solucionar un problema real. Pero no sería honrado cargar el peso de la responsabilidad en la teología del lai-

cado en cuanto tal. Podría ser que, correlativamente, la indefinición en que se han sumido algunas teologías del ministerio sacerdotal y de la vida consagrada, quizá poco atentas a la interrelación teológica de vocaciones en la Iglesia, haya llevado a alguna teología del laicado sin duda precipitada, especialmente a la vista de las consecuencias pastorales que conllevaban (con las consiguientes crisis de identidad en sacerdotes y religiosos).

En todo caso, los recientes Sínodos de los Obispos sobre la vocación de los cristianos laicos y la formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales, junto con el próximo Sínodo dedicado a la Vida consagrada, habrán de ser las pautas teológicas desde las que enfocar una fecunda pastoral vocacional.

José R. Villar

José GEA ESCOLANO, *El desafío vocacional de las parábolas. Cómo plantear la vocación a los jóvenes de hoy*, ed. Promoción Popular Cristiana, col. «Espiritualidad» 23, Madrid 1992, 147 pp., 12 x 19

El A., desde su dilatada experiencia pastoral, nos ofrece en este libro una reflexión de inmediata aplicación en la pastoral vocacional. Echando mano de la meditación de las parábolas del Reino y sus misterios, se conduce al lector al descubrimiento del misterio de la «llamadas» de Dios y de las respuestas del hombre.

Las parábolas muestran, de una parte, la principalidad de la acción de Dios, su generosidad y confianza para con el hombre; y, de parte del hombre, aquellas imágenes del Reino de Dios significan una llamada a la responsabilidad, y correlativamente, a la generosidad y confianza plena en el Dios que ha confiado primero.